

**PRUEBAS DE ACCESO
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
SELECTIVIDAD. SEPTIEMBRE 2005**

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Tiempo máximo de la prueba: 1 hora y 30 minutos.

OPCIÓN A

Un querido colega causó el *estupor* de un conferenciante que preguntó al público si se le “escuchaba” bien desde el fondo del salón: “Por aquí lo estamos «escuchando», pero no lo oímos”, fue su respuesta. No cabe más sucinta y didáctica explicación de lo que impide la sinonimia entre los verbos “oír” y “escuchar”: éste añade al primero la nota de deliberación y de atención que se pone al oír. La Academia definía así “escuchar” en 1732: “Oír con atención y cuidado”, y en 1992: “1. Aplicar el oído para oír- 2. Prestar atención a lo que se oye”. Son las acepciones que corresponden respectivamente a usos como “Creo que Rosendo intenta escucharnos” y “Nunca me escuchas cuando te hablo”. Parece que el Cesid sabe mucho de la primera, y el Gobierno –los Gobiernos–, muy poco de la segunda. Esa distinción significativa, que proviene del latín (“audire” y “auscultare”), se ha mantenido hasta ahora en todas las lenguas románicas. Pero en la nuestra sufre un violento ataque confudidor.

Con mucha frecuencia, la significación de “escuchar” se refuerza con un complemento como “con atención” o “atentamente”. Y su oposición a “oír” queda *abolida* cuando este verbo se construye con uno de tales complementos. Entre “lo oyeron atentamente” y “lo escucharon con atención”, sería muy difícil hallar diferencias, pero sin ellos son claras, y su frecuente maraña se debe a la acongojante sordera que está asolando los tímpanos hispanos. Y también las retinas. Si a estas alturas del siglo hiciera falta alguna prueba *concluyente*, he aquí la peripecia de un joven cuyo coche quedó atrapado por la nieve en febrero, y fue rescatado, según el parte médico que copia el periódico, con un cuadro de fracaso renal agudo, deshidratación y signos clínicos de congelación. Pero el informador resume a renglón seguido que el susodicho “fue hallado «sano y salvo» a las 12.15 horas”. Dado que “sano y salvo” significa “sin lesión, enfermedad o peligro”, el tal escribano parece muy capaz de vérselas con saludables cadáveres y vigorosos agonizantes.

Y para dar fe de la atención con que escucho –y no sólo oigo– el lenguaje futbolístico, puedo jurar que un radiofonista osó llamar hace poco “vicecolista” al Mérida, queriendo señalar con ello que ocupa el penúltimo lugar de la clasificación, ante el Salamanca que es el “colista”. Y puesto que “vice-” significa “en vez de” o “que hace las veces de”, cabe pensar que el aguerrido píndaro contempla la tabla clasificatoria con cierto amodorramiento etílico.

Fernando Lázaro Carreter, *El dardo en la palabra*, 1997.

Responda a las siguientes preguntas

1.- Resuma el texto.

2.- El autor ironiza sobre la mala utilización que de la lengua española realizan ciertas personas cultas. ¿Comparte usted sus opiniones? Razone su respuesta.

3.- Analice sintácticamente: “Creo que Rosendo intenta escucharnos y que nunca me escuchas cuando te hablo”.

4.- Responda a las dos cuestiones que se plantean:

- a) Explique qué significan las palabras siguientes: *estupor*, *abolida*, *concluyente*. Escriba una frase con cada una de ellas.
- b) La homonimia, sinonimia, antonimia y polisemia.

5.- La poesía desde 1939 hasta nuestros días.

Nota: El análisis sintáctico ha de ser redactado, no bastan los esquemas de los que pueda servirse el alumno.

Calificación: 1ª: 1 punto; 2ª: 1,5 puntos; 3ª: 2,5 puntos; 4ª: a) 1,5 puntos, b) 1 punto; 5ª: 2,5 puntos.

OPCIÓN B

Concluyó Santa Cruz la carrera de Derecho, y de *añadidura* la de Filosofía y Letras. Sus papás eran muy ricos y no querían que el niño fuese comerciante, ni había para qué, pues ellos tampoco lo eran ya. Apenas terminados los estudios académicos, verificóse en Juanito un nuevo cambiazó, una segunda crisis de crecimiento, de esas que marcan el misterioso paso o transición de las edades en el desarrollo individual. Perdió bruscamente la afición a aquellas furiosas broncas oratorias por un más o un menos en cualquier punto de Filosofía o de Historia; empezó a creer ridículos los sofocones que se había tomado por probar que “en las civilizaciones de Oriente, el poder en las castas sacerdotales era un poquito más ilimitado que el de los reyes”, contra la opinión de Gustavito Tellería, el cual sostenía, dando puñetazos sobre la mesa, que lo era “un poquitín menos”. Dio también en pensar que maldito lo que le importaba que “la conciencia fuera la intimidad total del ser racional *consigo* mismo”, o bien otra cosa semejante, como quería probar, hinchándose de convicción airada. Joaquinito Pez. No tardó, pues, en aflojar la cuerda a la manía de las lecturas, hasta llegar a no leer absolutamente nada. Barbarita creía, de buena fuente, que su hijo no leía ya porque había agotado el pozo de la ciencia.

Tenía Juanito entonces veinticuatro años. Le conocí un día en casa de Federico Cimarra, en un almuerzo que éste dio a sus amigos. Se me ha olvidado la fecha exacta; pero debió ser ésta hacia el 69, porque recuerdo que se habló mucho de Figuerola, de la capitación y del derribo de la torre de la iglesia de Santa Cruz. Era el hijo de don Baldomero muy bien parecido, y además muy simpático, de estos hombres que se recomiendan con su figura antes de *cautivar* con su trato, de estos que en una hora de conversación ganan más amigos que otros repartiendo favores positivos. Por lo bien que decía las cosas y la gracia de sus juicios, aparentaba saber más de lo que sabía, y en su boca las paradojas eran más bonitas que las verdades. Vestía con elegancia y tenía tan buena educación, que se le perdonaba fácilmente el hablar demasiado. Su instrucción y su ingenio agudísimo le hacían descollar sobre todos los demás mozos de la partida.

Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1887.

Responda a las siguientes preguntas:

1.- Resuma el texto.

2.- En el texto el protagonista se desinteresa por las discusiones intelectuales que le parecen inútiles, ¿está usted de acuerdo con su postura? Razone su respuesta.

3.- Analice sintácticamente: “Sus papás eran muy ricos y no querían que el niño fuese comerciante, pues ellos tampoco lo eran ya”.

4.- Responda a las dos cuestiones que se le plantean:

- a) Explique qué significan las palabras siguientes: *añadidura*, *consigo*, *cautivar*. Escriba una frase con cada una de ellas.
- b) Bilingüismo y diglosia.

5.- La novela del XIX.

Nota: El análisis sintáctico ha de ser redactado, no bastan los esquemas de los que pueda servirse el alumno.

Calificación: 1ª: 1 punto; 2ª: 1,5 puntos; 3ª: 2,5 puntos; 4ª: a) 1,5 puntos, b) 1 punto; 5ª: 2,5 puntos.